



BOLETÍN GENERAL

EDICIÓN ESPECIAL—MÁRTIRES DE EL QUICHÉ
JUNIO/2021



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Las palabras no son suficientes, pero son el medio que tengo, y quisiera expresar nuestro agradecimiento en nombre de todos los Misioneros del Sagrado Corazón, quienes en los 50 países donde estamos presentes en los cinco continentes han estado unidos a nosotros durante estos últimos días y especialmente hoy.

Agradecemos al Dios de la Vida que en Jesucristo nos ha mostrado la mayor muestra de Amor en el dar la vida por los que ama. *Al corazón del cielo y corazón de la tierra*, a los abuelos y abuelas Quichés, Ixiles, Queqchíes y Mestizos de esta “tierra sagrada” - territorio misionero de El Quiché fertilizado por la sangre martirial.

Agradecemos a todas y todos aquellos que han puesto su granito de arena para hacer de esta Beatificación una realidad. Son tantos y tantas que al mencionarles dejaría a muchos fuera. Pero no puedo dejar de mencionar a personas como nuestro querido Papa Francisco que ha creído en la autenticidad del martirio de nuestros hermanos. Mons. Rossolino -obispo de la Diócesis de El Quiché, Joaquín Herrera msc - Postulador de la causa de los mártires del Quiché, Teresa Malagarriga op y Hector del Castillo pbro, miembros del tribunal de la Causa. Jean Jules Chassen -Postulador General MSC. A la Vida Religiosa de El Quiché y de Guatemala -CONFREGUA-. A los miembros de las Provincias MSC de C.A. y México y de España. Y a Mons. Julio Cabrera que para mí siempre ha tenido un Corazón MSC. Al Clero y Laicos de la Diócesis de Quiché que han preparado y organizado con tanta dedicación la Celebración de hoy. Y así tantos y tantas que han trabajado tanto por esta Causa. Gracias a Todas y a Todos.

Agradecemos a las familias de José María, Faustino, Juan Alonso, Rosalío, Miguel, Reyes, Tomás, Nicolás, Domingo y Juanito. Algunos aquí presentes y otros que no pudieron venir, pero que desde España se unen a nosotros hoy.

Los tres religiosos Misioneros del Sagrado Corazón y los 7 Laicos hoy Beatos Mártires, son la voz profética que sigue resonando y llamándonos a reconocer la situación que se vivió en El Quiché y en Guatemala en los años 80's. Miles de hermanos y hermanas que fueron asesinados por causa de la justicia y de su fe comprometida con la construcción del Reino de Dios. Fue todo un sistema de muerte -de genocidio- que destruyó la vida estos diez nuevos Beatos. Ellos son el signo de que en Guatemala Nunca Más se debería repetir esta barbarie injusta que desangró a toda una nación. Lamentablemente situaciones como esta siguen sucediendo en diferentes partes del mundo.



Desde el servicio de Superior General junto al Consejo General, del cual dos miembros han venido hoy -Chris Chaplin de Australia y Humberto Herniques de Brasil-, estamos animando a nuestros hermanos MSC a convencernos que la mejor manera de honrar la memoria de quienes dieron su vida es seguir comprometidos por erradicar las causas que llevaron a estos 3 Misioneros del Sagrado Corazón y 7 Laicos y a tantos otros a derramara su sangre. Causas que siguen abiertas, heridas que siguen sangrando en Guatemala y en el mundo entero, a través de la violencia, la explotación, la pobreza, la injusticia y la corrupción. Nuestra *Madre Tierra* sigue siendo violentada y destruida. La *Casa Común* necesita de nosotros para que, inspirados por los nuevos Beatos Mártires del Quiché, levantemos nuestra voz y demos testimonio profético, vivo y coherente, como los tres Misioneros del Sagrado Corazón y los 7 Laicos, hoy Beatos Mártires, lo hicieron.

Que la Sangre de ellos nos haga personas que transformemos este sistema deshumano que sigue destruyendo la vida en Guatemala y en el mundo entero. Que germinen nuevas vocaciones laicales, religiosas, misioneras y presbiterales, sino cantidad entonces Calidad de Vocaciones, que, aunque seamos pocos podamos realmente crear un ecosistema de Vida, Justicia y Fraternidad – de *Fratelli Tutti*-.

Los Misioneros del Sagrado Corazón en el mundo entero nos unimos al grito por la vida en esta Diócesis de El Quiché y en todos los lugares donde la vida clama.

Termino expresando nuestra alegría que un Cardenal amigo como usted Mons. Ramazzini, que ha sufrido persecución y calumnias de parte de este Sistema genocida y corrupto, sea quien haya sido escogido por el Papa Francisco para presidir esta Beatificación de aquellos que sufrieron persecución y calumnias también. Ante la imposibilidad del Cardenal Ramazzini de estar presente agradezco al Sr. Nuncio de su Santidad en Guatemala por presidir esta celebración.

Saludos de corazón a quienes nos siguen por las redes sociales desde diferentes partes del mundo, diferentes Provincias MSC en los cinco continentes, especialmente en una Parroquia en Manado, Indonesia donde el Beato Juan Alonso trabajó tres años y que están haciendo una gran celebración. Un saludo especial a tantos Quichelenses que están en otras partes del mundo y que han seguido esta transmisión.

Gracias a todas y todos por esta maravillosa luz profética que es esta celebración.

| *Mario Abzalón A. Tovar, MSC*
Superior General



GRUPO DE LOS MSC PRESENTES

PEREGRINACIÓN EN EL QUICHÉ

Miércoles 14 de abril: Los Padres Jean Jules Chassen, Humberto Henriques y yo, salimos de Roma para una peregrinación a los lugares significativos de El Quiché, Guatemala, del P. Juan Alonso MSC y sus compañeros asesinados en Guatemala en 1980-1981.

Nuestro hermano guatemalteco, el P. Willy Méndez, fue el anfitrión y guía durante 10 días. Nuestro grupo incluía a los Padres Paco Blanco (Provincial), Manuel Barahona, Secundino Varela y el Sr. Javier Trapero (Oficina de Comunicaciones), todos ellos miembros de la Provincia Española. Estos hombres conocieron personalmente a nuestros mártires, mientras que el P. Varela, ahora con 80 años, había ejercido su ministerio en algunos de estos lugares.

Viernes 16 de abril: Saliendo de la Ciudad de Guatemala condujimos tres horas hasta el municipio de Joyabaj. Pasamos por mercados entre columnatas de edificios llenos de flores y frutas impresionantes de muchos colores magnificados por el color y la textura de la ropa tradicional maya. En Joyabaj nos detuvimos en la iglesia de Santa María de la

Asunción, donde el padre Faustino Villanueva MSC había vivido y ejercido su ministerio entre la población indígena maya llamada quiché (se dice kichè).

Un grupo paramilitar había decidido acabar con él. Estaban asustados por su concienciación sobre la dignidad humana y por la educación catequética que desarrollaba basada en el Evangelio, y por lo que esto significaba para sus intereses económicos. Le advirtieron que se marchara cuanto antes, pero había escrito a su madre: "No podemos dejar al pueblo abandonado... los acontecimientos que estamos viviendo no dejan de preocuparnos y asustarnos". Sólo un mes antes, Faustino había llevado a hombros el féretro de su cohermano, el P. José María Gran MSC. De camino al cementerio de Chichicastenango preguntó: "¿Quién será el siguiente?".

Estaba en una pequeña sala que utilizaba para escuchar confesiones. "Ahí es donde lo mataron", señaló nuestro guía a una silla. Un sentimiento de horror y tristeza me invadió. Algunos hombres habían venido a ver a Faustino. Unos minutos después sonó un disparo y los hombres huyeron en moto. El disparo le destrozó la cara. Era el 10 de julio de 1980. La moto fue vista más tarde en el cuartel del ejército en Santa Cruz del Quiché. Tenía 49 años, muerto después de una vida entregada al Quiché.

Celebramos juntos la misa en el altar mayor, junto a un nuevo altar lateral que exhibe los restos del P. Faustino. Los restos de nuestros tres cohermanos fueron recuperados durante las exhumaciones forenses que ayudaron a la Oficina de Derechos Humanos dirigida por la Iglesia y al proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica.

Viajamos 20 minutos por la sinuosa carretera de la montaña hasta el municipio de Zacualpa. Fuimos a la iglesia y al monasterio del Espíritu Santo en la plaza del pueblo justo cuando los puestos del mercado estaban cerrando. Los miembros españoles de nuestro grupo comentaron cómo un MSC reconstruyó esta iglesia tras el terremoto de 1976.



Una mujer quiché guatemalteca nos recibió en una puerta lateral. Dentro del recinto nos recibieron las hermanas franciscanas y los sacerdotes que viven allí. En la iglesia, la mujer quiché nos dirigió en la oración en lengua materna y luego en español. Nos habló de las atrocidades infligidas al pueblo de El Quiché por el régimen militar durante la guerra de los años ochenta. Nos habló mientras nos guiaba por los edificios de la iglesia y el monasterio durante 2 horas, explicando cómo los edificios fueron confiscados por los militares y utilizados para encarcelar, torturar y ejecutar. Una pequeña habitación, que me resultó especialmente inquietante, está ahora dedicada a capilla, pero se utilizó como cámara de tortura y aún conserva en sus paredes las manchas de sangre y los recuerdos violentos. El régimen fue acusado de genocidio ante las Naciones Unidas tras la publicación de las numerosas pruebas aportadas por el Informe de Derechos Humanos. No relataré aquí las historias porque revuelven el estómago y son actos de crueldad incomprensibles.

Sábado 17 de abril: Por la mañana celebramos la misa en la capilla del niño de 12 años, Juanito Barrera Méndez, el más joven de los diez mártires de Quiché. Sus restos fueron depositados en la capilla y sus ropas conservadas como reliquias de un valiente niño catequista que sufrió horriblemente a manos de los soldados antes de que lo mataran. Los franciscanos y franciscanas que viven en este santuario de las víctimas torturadas sostienen la historia con una ecuanimidad y una paz sorprendentes.

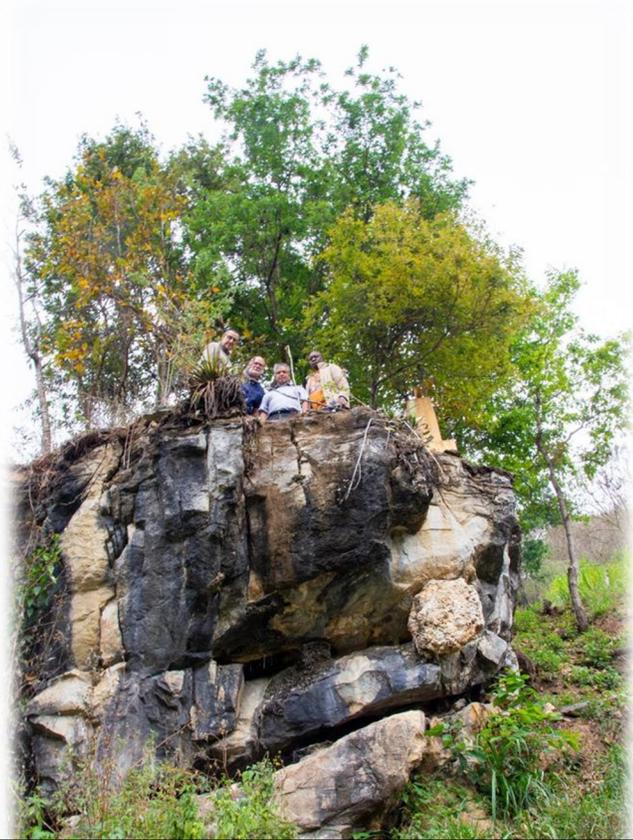
Seguimos hasta la capital de la provincia, Santa Cruz del Quiché, y visitamos al inspirador obispo, Mons. Rossolino Bianchetti. En la catedral vimos cómo los artesanos locales preparaban hermosas maderas talladas para una capilla conmemorativa de algunos de los mártires quichés.

Continuamos nuestro viaje hasta Sacapulas y nos dirigimos a la iglesia situada en el centro del pueblo, de nuevo rodeada de coloridos mercados. En esta iglesia había un monumento para Miguel, un

catequista laico, y otro de los 10 mártires. Al otro lado del mercado estaba la casa del sacerdote, donde los restos de Miguel estaban depositados con reverencia, y una pequeña capilla para que pudiéramos rezar sobre su vida y encontrar algo de comprensión sobre su muerte. Me ofrecieron un sabio consejo, que la única manera de entender todo esto era vivir con ello. De alguna manera, Dios sostiene todo esto, y la gente confía en ello.

Seguimos conduciendo por las montañas de Quiché, subiendo, subiendo y subiendo. Las curvas eran muy cerradas, con las pendientes más pronunciadas que he visto nunca. A última hora de la tarde pasamos la noche en un pueblo llamado Nebaj. En 1982, en estas remotas montañas, donde los militares clasificaron a los más aislados como más accesibles para la guerrilla, identificaron a muchas comunidades como "rojas" (comunistas) y las señalaron para su aniquilación. Entre ellas se encontraban los pueblos de los alrededores de Nebaj.

Domingo 18 de abril: Un viaje de 40 minutos desde Nebaj nos llevó a Chajul y a la iglesia de San Gaspar. Una vez fue una parroquia MSC y el hogar del P. José María Gran MSC, y fue cerca de aquí que él y dos sacristanes, Tomás Ramírez y su subalterno Domingo del Barrio Batz, fueron fusilados por los militares. José María Gran y Domingo fueron asesinados en una emboscada de los soldados cuando regresaban a caballo de celebrar la misa en el pueblo cercano de Chel. Domingo le dijo a Gran, "no vayas conmigo, los militares me van a matar". Gran respondió: "entonces moriremos juntos". Después de la misa con la comunidad parroquial, condujimos 9kms por la carretera donde fueron acribillados. Se construyó una capilla al lado de la carretera donde los soldados esperaban para matarlos. Es una carretera de grava como cualquier otra. Cuando regresamos, el párroco, P. Santiago, nos mostró el lugar donde, justo a la salida de la iglesia, fue abatido el anciano Sacristán Tomás a plena luz del día. En ambos lugares me sentí aturdido por la emoción y enfrentado a una violencia tan descarada.



Lugar del martirio de Juan Alonso



Lugar del martirio de Faustino Villanueva



Lugar del martirio de Jose Maria Gran Cirera

Dejamos Chajul para ir a Uspantán, un largo viaje de vuelta a través de Nebaj y en dirección este por carreteras montañosas sinuosas y empinadas. Unos 12 km antes del municipio de Uspantán, tras preguntar a la gente local, encontramos el lugar donde fue asesinado el P. Juan Alonso msc. Dejamos la carretera y descendimos por un estrecho camino entre plantaciones de judías verdes, maíz y café hasta llegar a una sencilla cruz conmemorativa. Debajo, hay un saliente de roca en el que le obligaron a agacharse. Ya le habían disparado en la mano en la carretera, a unos cientos de metros, cerca de un campo de fútbol, y allí llamó a una mujer y le pidió un trago de agua. Le empujaron a través de los escarpados matorrales hasta llegar al saliente de la roca, y allí le dispararon en un lado de la cabeza. Varias personas lo presenciaron y llamaron al obispo. Vinieron y sacaron el cuerpo de Juan Alonso.

Me estremeció profundamente estar en el lugar donde este hombre había perdido la vida y permanecemos en silencio en su memorial en oración durante mucho tiempo.

Lunes 19 de abril: Salimos temprano de Uspantán en una furgoneta con ruedas 4x4 y con un experimentado conductor local. La carretera de montaña presentaba aterradores desniveles y majestuosos valles a la vez. La carretera estaba en obras y había llovido toda la noche. Juan Alonso recorrió este camino a caballo.

Llegamos a Lancetillo La Parroquia, donde Juan Alonso construyó la parroquia. Esto fue antes de que la diócesis retirara a todos los sacerdotes y religiosos porque era muy peligroso. Nuestros cohermanos, Gran, Villanueva y Alonso, dijeron que no podían dejar al pueblo en su momento de prueba y volvieron sabiendo que podía significar sus vidas. Me quedé inmóvil en la oración, sacudiendo la cabeza ante la insensatez de la violencia, mientras miraba con admiración y pesar, los restos del cuerpo de Juan Alonso, y la ropa, traída a Lancetillo para estar con la gente que amaba y que le amaba. Celebramos una misa muy alegre con una iglesia llena de su gente.

De vuelta a Uspantán nos dirigimos a la iglesia donde se guardaban cuidadosamente las reliquias de otro mártir en un relicario. El catequista Reyes Us Hernández también se cuenta entre los secuestrados y asesinados.

Martes 20 de abril: Desde Uspantán, nos dirigimos a conocer a la mujer que estaba presente cuando se llevaron a Juan Alonso. Ella nos dijo que él estaba en su motocicleta regresando hacia Uspantán desde el ministerio cuando le dispararon para hacerlo bajar de su moto y lo hirieron en la mano. Cuando la vio, le pidió un trago de agua, pero los soldados le ordenaron que no le diera nada. Su marido también fue testigo del tiroteo, ya que estaba en el campo de fútbol cercano. Escuchar a un testigo vivo, contar la historia la hizo tan presente. Ella tenía un gran respeto por Alonso.

Otros también hablaron bien de nuestros tres

compañeros del MSC. En Chichicastenango, nos encontramos con hermanas dominicas que conocían a los tres personalmente. Una de ellas dijo de Juan Alonso que "llevaba una vida sencilla, tenía los pies en la tierra y era muy rezador, a menudo rezaba su rosario o leía su breviario mientras montaba en su caballo". Habló de él como un hombre muy cariñoso, y dijo que José María Gran y Faustino Villanueva eran hombres pacíficos.

Miércoles 21 de abril: Continuamos nuestra peregrinación desde Chichicastenango a Sololá, y Panajachel y de vuelta a Santa Cruz del Quiché. Daba tiempo a prepararse para la ceremonia.

Viernes 23 de abril: La Ceremonia de Beatificación del P. Juan Alonso MSC y sus 9 Compañeros en Santa Cruz del Quiché, tuvo lugar en los campos de juego del Colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Los que prepararon de la ceremonia habían colocado más de 8000 sillas, todas socialmente distanciadas entre sí. En cada entrada y en cada sala había alguien que ponía gel desinfectante en las manos. Me sentí como en la pandemia actual. Nunca me habían desinfectado tanto. Nos pusimos unas estolas rojas especiales. Fue maravilloso estar con tantos MSC de todo el mundo latino y de otros lugares, aquí para celebrar un momento tan significativo de nuestra historia.

No voy a dedicar tiempo a describir la ceremonia. Pueden verla en línea. Sólo diré que hubo momentos en los que me sentí profundamente conmovido, y me emocioné. La semana de peregrinación llegó a su fin. Nuestros tres cohermanos, y sus compañeros, y las muchas personas de toda Guatemala cuyo sufrimiento es absolutamente reprobable, permanecen en mis pensamientos y las vidas que se han entregado por amor ofrecen un poderoso testimonio de una fuerza mayor que la propia muerte.

| *Chris Chaplin, MSC*
Consejero General

QUICHÉ, TIERRA DE COMUNIDAD CRISTIANA

He tenido la suerte, la inmensa suerte, de viajar a El Quiché. A esta región se la califica como ‘Tierra de mártires’. He de confesar que, en gran medida, era la visión que yo tenía antes de estar allí. Después de leer varios libros sobre nuestros Beatos Mártires, visualizar algunos vídeos sobre la persecución y la tortura, empaparame de las circunstancias que llevaron a esa persecución de la Iglesia Católica, escuchar cómo la sinrazón hizo oficial el intento de exterminio del pueblo indígena, lo lógico es, con la distancia que dan 9.000 kilómetros, que tuviera una imagen de sufrimiento y dolor, de martirio, que impregnara todo lo que yo podía imaginar.

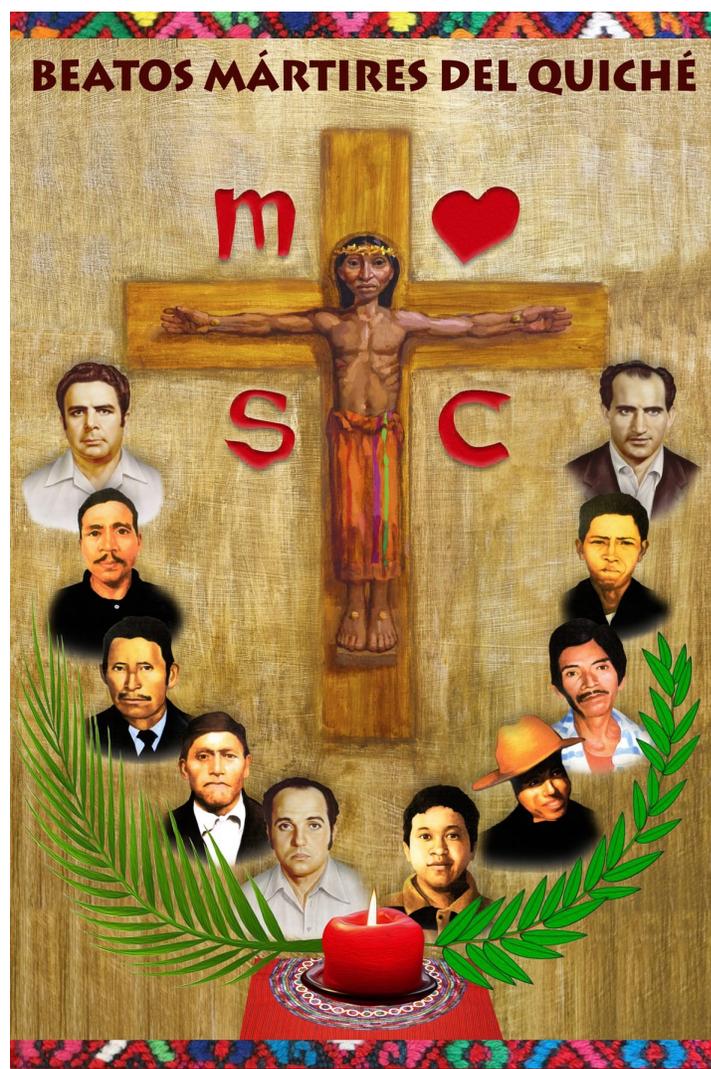
Me quedaba en los hechos. No era capaz de ver más allá. Me resultaba difícil comprender por qué actuaban como actuaban tanto nuestros MSC como los laicos. ¿Por qué no se marcharon? ¿Por qué permanecían en su comunidad? Me di cuenta de que esta pregunta encierra, en sí misma, la respuesta. Porque eran Comunidad.

Los MSC por la ‘misión compartida’ y los laicos porque todo lo que hacían era un servicio. Cuando hablas con los quichelenses, todos hacen referencia a la Comunidad. ¿Cómo se puede entender, si no, que uno de ellos fuese asesinado porque no quería entregar las llaves de la iglesia al ejército? Porque era la iglesia de su comunidad. Es la labor de servicio que tenía encomendada. ¿Cómo es posible que se arriesgase a llevar el Santísimo camuflado entre tortillas cuando, seguro, le hubiesen matado si le descubren? Porque él no podía dejar sin

comulgar a su Comunidad.

Pero no son una comunidad civil, son una Comunidad Cristiana. La fuerza, la unión que mantiene el grupo les viene de una confianza plena en Cristo. Están convencidos de que Él es el camino a seguir. La Acción Católica Rural es, también ahora, una filosofía de vida. Cristo, en el centro, es motor de una Comunidad Cristiana unida en la fe y en la ayuda entre sus miembros. Para mí, El Quiché es ahora ‘Tierra de Comunidad Cristiana’

*| Javier Trapero, MSC
Responsable de comunicación de la Provincia de España*





“Que la Sangre de ellos nos haga personas que transformemos este sistema deshumano que sigue destruyendo la vida en Guatemala y en el mundo entero.” (Pe. Abzalón)

MIS IMPRESIONES SOBRE LA PEREGRINACIÓN A GUATEMALA

Creía conocer mejor al Beato José María Gran Cirera y a sus nueve compañeros a través de mis lecturas, que me ayudaron a redactar el borrador del Decreto sobre el Martirio, o a proponer un texto para el Breve Apostólico de Beatificación, es decir, el texto en pergamino que atestigua que un acontecimiento importante tuvo lugar en la vida de la Iglesia, a través del rito de beatificación de estos Venerables Siervos de Dios. Al

los locales de la Congregación para las Causas de los Santos (CCS), el Postulador dirigió al Prefecto de este Dicasterio la solicitud de Apertura de las Actas, que se haría efectiva el 29 de mayo de 2013, en presencia de cinco cohermanos del MSC. Ese mismo día el Postulador presentó la solicitud de estudio de la validez de las Actas de la Investigación Diocesana. Tras la exigencia de una investigación complementaria realizada en Guatemala por el

(...) conocimos a personas que todavía estaban conmovidas por la persecución. Los testigos apenas hablan de ello en persona.

final de nuestra estancia en Guatemala, puedo decir que existe una brecha entre el conocimiento de los libros y el conocimiento práctico, es decir, la visita a los lugares donde estos hombres de Dios vivieron o escucharon a las personas que los conocieron y trabajaron con ellos.

Abramos un paréntesis para hablar de la fase romana de esta causa de beatificación. A menudo oímos a algunas personas quejarse del tiempo que se tarda en enviar una causa a Roma, así como de los impuestos que hay que pagar. La evolución de la causa actual desbarata un poco el pronóstico y nos muestra que a veces, en este tema, nuestros pensamientos son sólo opiniones precipitadas y preconcebidas alejadas de la verdad.

Informado el 8 de mayo de 2013 de la llegada de las Actas de la Investigación Diocesana a

padre Joaquín Herrera, la CCS emitió entonces el Decreto de reconocimiento de las Actas el 17 de noviembre de 2014. Bajo la dirección de dos funcionarios de la CCS, el P. Joaquín Herrera redactó la Positio y la presentó en febrero de 2018. El 11 de junio de 2019, el Congreso Particular de nueve Consultores de la CCS celebró una reunión para discutir el caso y dar su juicio. Al final de su debate, todos los Consultores Teológicos dieron un voto positivo (9/9). La causa se remitió entonces al Congreso Ordinario de Cardenales y Obispos de la CCS, que a su vez emitió un dictamen positivo. Finalmente, el Santo Padre Francisco reconoció el martirio de estos Venerables Siervos de Dios el 23 de enero de 2020 y ordenó al Prefecto de la CCS que firmara el Decreto de reconocimiento del martirio.



En cuanto a los impuestos a pagar, hay que decir que, aparte de los impuestos relacionados con la impresión que no son responsabilidad de la CCS, por una causa, el total de los impuestos a pagar, desde la apertura de la fase romana hasta la celebración del rito de beatificación, asciende a 17000 euros. Debido a las solicitudes de exención presentadas por Mons. Rossolino Bianchetti, obispo de Quiché en Guatemala, nos ha eximido de pagar al menos 15.000 euros. Es cierto que no hay ningún cartel en la CCS que hable de la posibilidad de solicitar exenciones, pero es el Postulador quien debe informar al Actor de la causa sobre esta posibilidad. Esto también se hizo para la causa de beatificación del Venerable Samuel Benedict Daswa.

Cerrando el paréntesis, en Guatemala conocimos a personas que todavía estaban conmovidas por la persecución. Los testigos apenas hablan de ello en persona. Y cuando hablan de ello, uno siente que todavía están marcados por la violencia a la que fueron sometidos los mártires. Tuve la impresión de que el pueblo de Quiché transmite esta historia de persecución de generación en generación, de modo que hasta los

más jóvenes la conocen. A causa del horror, todo el mundo prefiere callar, permanecer en silencio, pero detrás de esta aparente calma, hay un odio contra el opresor de ayer que aún no ha confesado todo lo sucedido, que aún no ha reconocido su parte de responsabilidad en este desastroso y horrible pasado. Sí, en mi opinión, la verdad tendrá que decirse tarde o temprano; es la única manera de ayudar a este pueblo, oprimido ayer, a hacer el duelo, a salir de su silencio.

Le pedí a una monja que conocía bien a nuestros tres cohermanos que dijera algo sobre cada uno de estos tres beatos, y aquí está su respuesta:

"José Maria Gran era el más joven; estaba lleno de fuerza y amaba el trabajo manual. Juan Alonso fue un hombre de pueblo, siempre cercano a sus feligreses. Faustino Villanueva era un hombre de paz. La buscó a toda costa.

Nuestro mundo necesita hombres y mujeres con estas cualidades. Que el Señor nos ayude a imitar a estas benditas personas.

| Jean Jules Chassen, MSC
(Procurador y Postulador General)

MÁRTIRES DE EL QUICHÉ, SEMILLAS DE NUEVOS CRISTIANOS!

El valor espiritual del martirio es eterno. El mártir es alguien que ha imitado perfectamente el misterio de la muerte y resurrección del Señor. Ya Clemente de Alejandría llamaba perfección al martirio, no porque sea el fin de la vida, sino porque en él se manifiesta la caridad perfecta.

Peregrinando por los caminos de nuestros mártires de El Quiché, pude comprobar la santidad y la caridad con la que vivían nuestros mártires en aquellas tierras. Hombres sencillos, misioneros dedicados y, sobre todo, capaces de resistir el acomodo social y la contaminación del poder, que siempre corrompe.

Es sobre todo del corazón de Dios y en un contexto de profunda injusticia que nace un mártir. Alguien que se levanta voluntariamente contra una sociedad vista como corruptora y alejada del ideal evangélico. Hombres y mujeres que se consagran al servicio de Dios, a lo "único necesario" y se enfrentan al sistema que mata especialmente a los más pobres. Hacen que la Iglesia fructifique con su testimonio y lucha por un determinado pueblo que corre el riesgo de sufrir aún más el peso de la mano de los "poderosos" de este mundo.

La dictadura militar que se extendió por casi todos los países de América Latina entre los años 50 y 90 dio origen a una Iglesia perseguida y profética en varias partes de ese continente rojo. La valentía de no alinearse con los poderosos, cuya obsesión era quitar los derechos a los más pobres y favorecer a los más ricos, dio fuerza a un sector de la Iglesia para levantarse contra toda esta injusticia que tenía como práctica el terrorismo de Estado. José María Gran, Juan Alonso, Faustino Villanueva llegaron a Guatemala en este contexto y tuvieron que ponerse de un lado y elegir el lado del pueblo indefenso de Dios.

Una de las consecuencias de adoptar una posición radical en este tipo de entorno es la persecución y la muerte. Un mártir es alguien que muere por defender la fe. En ese contexto de El Quiché y en muchos otros, defender la fe significa defender los derechos humanos. La fe no puede estar formada sólo por escritos, doctrinas y tradición. Se traduce en hechos porque, de lo contrario, está muerto (St. 2,26).



Caminando por las comunidades por las que pasaron nuestros misioneros, sus testimonios siguen muy vivos allí. Es fácil encontrar personas que pueden dar testimonio de que nuestros cohermanos, durante el tiempo que estuvieron allí, buscaron la paz, la justicia, la vida y el bien en todas las obras que realizaron. Fueron capaces de construir comunidades que reprodujeron los pensamientos, sentimientos y palabras de Jesús. Pero más allá de todo eso, nuestros mártires fueron capaces de creer en los pobres, en los campesinos y en su causa. Podrían haber seguido celebrando sus

La celebración de ese 23 de abril permanecerá en mi memoria. En el momento en que se introdujeron las reliquias de los mártires, flanqueadas por una danza típica interpretada por los indígenas, que llevaban colores en sus vestidos y en sus almas, se me escaparon algunas lágrimas. En ese momento comprendí que su lucha no fue en vano y no será en vano. Entendí que no se nos permite, en virtud de nuestra vocación cristiana, dejar de indignarnos ante cualquier tipo de muerte injusta. Comprendí que no es posible quedarse "en la barrera" cuando se trata de elegir entre el

"Igual que el grano que cae a la tierra y muere para dar fruto, nuestros benditos mártires cayeron asesinados a la tierra y se convirtieron en "semilla de nuevos cristianos".

misas sin implicarse en la causa de esas personas. Pero eso no es posible cuando se entrega la vida a una misión.

A lo largo del camino escuchamos historias difíciles sobre las miles de víctimas asesinadas por el ejército. Gente inocente, asesinada con la mayor crueldad. Historias reales que aún hoy nos causan indignación y nos hacen preguntar: ¿qué necesidad hay de esto? ¿Hasta dónde llega la maldad humana?

Pero como somos hombres y mujeres de esperanza, no podemos quedarnos aprisionados en el terror de los malvados, sino que levantamos la mirada hacia el valor de los buenos. Por eso el recuerdo de nuestros mártires es tan importante para ese pueblo y para cada uno de nosotros que tampoco nos cansamos de luchar por los derechos de las personas en este tiempo y en los tiempos venideros. Sabemos que quienes se comprometen con una fe encarnada no cierran los ojos ante ningún tipo de injusticia. Y hoy en día se producen muchas.

oprimido y el opresor.

Los sonidos, la danza y los colores de esa misa ayudaron un poco a aliviar el dolor y a suavizar la oscuridad de la injusticia cometida contra ellos. El color que llevan esos indígenas es su bandera de resistencia a la pobreza que mata y al sistema de opresión y negación de cualquier dignidad humana. Un pueblo con una identidad colorida que vive una realidad gris.

En el altar, los adornos hechos de maíz que llevan en sus espigas semillas de esperanza. La bendición de las semillas para la siembra es un ritual típico de los indígenas de El Quiché. Con las semillas bendecidas, la siembra se hace con la esperanza de una cosecha fructífera para tener algo que comer, algo que vender, algo que intercambiar y algo que sobrevivir. Estas mismas semillas se han convertido también en un símbolo de nuestros mártires. Al igual que el grano que cae a la tierra y muere para dar fruto, nuestros benditos mártires cayeron asesinados a la tierra y se convirtieron en "semilla de nuevos cristianos".

| Humberto Henriques, MSC
(Consejero General)



Agradecemos al Dios de la Vida que en Jesucristo nos ha mostrado la mayor muestra de Amor en el dar la vida por los que ama. Al corazón del cielo y corazón de la tierra, a los abuelos y abuelas Quichés, Ixiles, Queqchíes y Mestizos de esta "tierra sagrada" - territorio misionero de El Quiché fertilizado por la sangre martirial.

(Pe.. Abzalón)



Misioneros del Sagrado Corazón
Casa General: Vía Asmara, 11 - 00199 - Roma - Italia
E-mail: communications@msc-chevalier.org



Corrección Español: Jaime Rosique, MSC
Fotos: Javier Trapero

